

EL DOCTOR RODOLFO CRUZ MIRAMONTES UNA SEMBLANZA

Manuel BECERRA
Evelyn TÉLLEZ

Rodolfo Cruz Miramontes es un internacionalista completo, pues reúne las cualidades de profesor en derecho, tratadista y litigante; algunas veces, las menos, desde la función pública, o como asesor de los funcionarios públicos. Los valores que guían su actividad los podemos encontrar en su compromiso por México, su honestidad y su vocación, no sólo en compartir el conocimiento, sino en formar a los jóvenes (“la cátedra no es nada más la información que se da en un aula, sino es la posibilidad de comunicar conocimientos fuera del aula, la enseñanza que nunca se acaba, la enseñanza que cala”); esto puede ser también un reflejo de su propia experiencia, pues en su formación como internacionalista reconoce a grandes profesores que generosamente compartieron sus conocimientos con él.

En efecto, la vida y la formación del profesor Rodolfo Cruz Miramontes, como la de cualquier persona, está muy ligada a varios factores; el primero es el tiempo; como postulaba el positivismo de Comte, filosofía que era todavía oficial en la época en que estudió,¹ su formación está determinada por sus circunstancias.

CHIHUAHUA Y LA FRONTERA

Otro factor importante en la formación de Cruz Miramontes es su origen norteño. El doctor Cruz Miramontes desciende de una familia de la

¹ Cruz Miramontes fue testigo del cambio educativo, que había sido netamente positivista, basado en las ideas del filósofo francés A. Comte, para posteriormente cambiar a una educación socialista, hasta que grandes personajes, como Caso, Vasconcelos y Botet, impulsaron hasta culminar con la modificación del artículo 3o. constitucional.

sierra tarahumara de Chihuahua. Su abuelo, Rodolfo Cruz, era minero de una zona que colinda con Sinaloa y Durango, cerca del municipio de Guazapares. Él recuerda que su abuelo Ramón Cruz, su padre Manuel Cruz y su tío Rodolfo Cruz tuvieron que emigrar a los Estados Unidos debido a la Revolución mexicana. Al terminar el conflicto regresaron a México solamente su abuelo y su padre. Cruz Miramontes decidió trasladarse a la ciudad de México a trabajar.

Sus progenitores se conocieron en Chihuahua, y por un tiempo su padre trabajó en Sonora, también en la minería; sin embargo, decidió trasladarse a la ciudad de México; es así como el doctor Rodolfo Cruz Miramontes nació en la ciudad de México, aunque a la edad de seis años se fue a radicar a Chihuahua, y así, durante su infancia fue criado por sus tías, primos y abuela materna.

A esa edad, Cruz Miramontes ingresó al Colegio Palmore, una escuela de corte protestante en Chihuahua, en donde terminó la instrucción primaria. Al concluir esos estudios regresó a la ciudad de México a continuar su preparación secundaria, y posteriormente ingresó en el Colegio Marista Morelos (Centro Universitario México actualmente) para continuar con su educación media superior.

Así, si bien él nació en la ciudad de México, sus raíces están en Chihuahua, y es en donde se inició en la vida profesional y académica después de educarse. De ahí su todavía perceptible acento, su actitud franca (no se anda por las ramas), que caracteriza a los nortños, pero sobre todo su condición de vivir en un estado que es frontera, y no una frontera común (sí las hay), sino la frontera con el país capitalista más poderoso del siglo XX en Occidente; de ahí su fuerte nacionalismo² y su tendencia en sus primeros trabajos de referirse a las fronteras.³

² Su trabajo sobre las cartas paralelas es una postura académica, pero también es un decir “defendamos a nuestro país”.

³ Su producción académica sobre el tema de las fronteras es abundante. Sólo citemos algunos ejemplos: *Nuestra controversia con Guatemala*, Chihuahua, Universidad de Chihuahua, Departamento de Extensión Universitaria, 1959; “El conflicto de las aguas del río Colorado”, *Lecturas Jurídicas*, núm. 10, enero-marzo de 1962; “Análisis de la solución dada al problema de «El Chamizal»”, *Revista Lecturas Jurídicas*, Chihuahua, núm. 18, 1964; “El Chamizal”, *Revista Turismo*, Chihuahua, 1965; “El problema limítrofe fluvial entre México y los Estados Unidos”, *Revista de Derecho Público*, núms. 4 y 5, 1965, etcétera.

GENERACIÓN DE POSGUERRA. LA INFLUENCIA
DE LOS PROFESORES DE LA EMIGRACIÓN ESPAÑOLA

Su generación está marcada por la experiencia de la Segunda Guerra Mundial, y sobre todo por el gran impulso que recibió el derecho internacional en la creación del orden de la posguerra.

Por otro lado, la ciudad de México de mitad del siglo XX, en donde Cruz Miramontes recibió su formación media y superior, era una ciudad de un gran sabor provinciano, con gran acento nacionalista (el impulso nacionalista de la Revolución mexicana se dejaba sentir), bastante conservadora,⁴ y que al mismo tiempo era el centro de un impacto internacional que traían profesores como César Sepúlveda (su profesor de historia en el bachillerato), o los grandes profesores de la emigración española que se habían incorporado a nuestro país en donde seguían desarrollando sus ideas.

En aquel tiempo la Escuela Nacional Preparatoria contaba con profesores de primer nivel. Algunos de los docentes que impartieron clases al joven Rodolfo Cruz fueron don Erasmo Castellanos Quinto, de quien recuerda, aparte de su extraordinaria cátedra, su orientación cervantista, “aquel hombre con corbata de moño, traje y capa que los hacía rememorar uno y mil episodios del Quijote”; don César Sepúlveda, quien impartía la cátedra de Historia universal, que como buen internacionalista se cultivaba constantemente en esta disciplina, fue su profesor, y se convirtió también en su mentor y colaborador de sus actividades académicas, ya que posteriormente realizaron diversos proyectos en materia de derecho internacional. Madame Bastille, su profesora de francés; el profesor Esqueda, que enseñaba geopolítica. Incluso en esa época se contaba con la presencia de Frida Kahlo en la Escuela Nacional Preparatoria, institución en donde la educación que se impartía fue ampliamente humanista y nacionalista.

⁴ La época en que el doctor Cruz Miramontes vino a radicar a la ciudad de México era la época de posguerra. En México se vivía un ambiente muy tradicionalista. Tan es así que el doctor Cruz Miramontes y sus compañeros fueron expulsados del Colegio Marista por organizar un baile de fin de año de los alumnos del Colegio, al usar el nombre de la institución educativa para difundir el evento.

Fue gracias a la intervención de las mismas familias de los compañeros de clase como lograron que las autoridades les permitieran presentar exámenes finales para concluir los estudios. Los expulsados no pudieron regresar a las aulas. Este evento fue trascendente en la vida del doctor Cruz Miramontes, ya que debido a esto para continuar sus estudios ingresó en la Escuela Nacional Preparatoria en San Ildefonso, en 1949, año en que Diego Rivera, el gran muralista mexicano, realizó sus obras en ese recinto.

Su paso por la Escuela Nacional de Jurisprudencia fue de un gran gozo intelectual; en esa época los profesores prácticamente se convertían en la familia de los estudiantes, y además con la gran ventaja de que esos mismos profesores eran los autores de la producción literaria que se usaba en las clases. Fue el caso de Rojina Villegas, en la cátedra de derecho civil, del procesalista Castillo Larrañaga, de don Ignacio Pallares, profesor de procesal civil, del profesor Cossío, en derecho civil, de Daniel J. Bello, vicegobernador del Banco de México, y del ex presidente López Portillo, por citar algunos.

Otro profesor que marcó la vida del doctor Cruz Miramontes fue Antonio Martínez Báez, quien tenía contacto con los maestros españoles que posteriormente estuvieron en las aulas mexicanas, como Jiménez Huerta, Jiménez de Azúa y Manuel Pedroso; Wenceslao Roces, quien tradujo *El capital* de Marx, y con quien tomó su primer curso de economía, y el profesor Recaséns Siches. Todos ellos intelectuales de primer nivel. Sin dejar de mencionar, como veremos más adelante, a don Óscar Morineau.

BREVE ESTANCIA EN CHIHUAHUA Y VIAJE A EUROPA

Al concluir sus estudios de derecho, el joven abogado Rodolfo Cruz regresó a Chihuahua. En aquel tiempo, como los abogados recién egresados de la Facultad de Derecho podían acceder a cargos de jueces, se trasladó hacia allá, en donde ocupó, a la edad de 25 años, el cargo de juez de primera instancia de lo civil.

Pero su inquietud ya perceptible por los estudios internacionales y por España, sembrada por sus profesores españoles, hizo que el joven Cruz, justo en esa época, contactara al Instituto de Cultura Hispánica, que era un apéndice del gobierno español, quien le otorgó una beca para viajar a Europa, a España.

Es indudable que la influencia de los intelectuales españoles de la emigración fue tan grande, que lo impulsaron a viajar a Europa, en donde cursó su doctorado en derecho internacional, y esto también le permitió conectarse con algunos centros importantes del derecho internacional, como la Universidad de Madrid; el Instituto Francisco de Vitoria en Madrid y Burgos; el Instituto de Altos Estudios Internacionales de París, y la Academia de Derecho Internacional de La Haya, en donde estudió derecho internacional, y se gestaron sus primeros trabajos sobre ríos internacionales.

En su estancia por Europa estudió en la Universidad Central, actualmente la Universidad Complutense, con beca del Instituto de Cultura Hispánica, y en Francia, Italia y Holanda por beca de la Universidad de Chihuahua. En España tuvo la oportunidad de asistir a cursos impartidos por profesores de la talla de José Luis de Azcárraga y Bustamente, marino de la armada española, Gazcón y Marín. Y fue allá donde comenzó sus estudios de ríos, derecho pluvial internacional, tema que no había sido tratado antes por la doctrina mexicana, y muy acertado para la época en que se inscribía, por los problemas que se suscitaban entre Estados Unidos de América, Guatemala y Belice, en ese mismo sentido. También desarrolló su investigación sobre ríos internacionales en Ginebra, Suiza, en el Instituto de Altos Estudios Internacionales. Posteriormente, gracias a su interés en el tema de los ríos internacionales, decidió trasladarse a la Academia de La Haya, en Holanda, en 1956, en donde tuvo la oportunidad de escuchar las conferencias de profesores de la talla de Lauterparch.⁵

En Francia residió en la Casa de México, que al parecer fue creada una vez que él y algunos compañeros platicaron con algún político de la necesidad de los alumnos que iban del interior de la República a las grandes ciudades, de tener dónde quedarse; así, él estuvo en el pabellón mexicano. En París entró a la escuela de Derecho en París, y allí tomó el curso de Derecho internacional público, en el Instituto de Altos Estudios Internacionales, con Albert Colliard, profesor de la Universidad de Grenoble.

REGRESO A CHIHUAHUA

A su regreso a México en 1957, fiel a su compromiso con las instituciones que lo habían patrocinado, siguió en la docencia en la misma Universidad de Chihuahua e ingresó al despacho Creel, García y Cruz. Salvador Creel, director de Financiera Fiduciaria de Chihuahua, que era del grupo del Banco Comercial Mexicano, y Mario García, registrador público de la propiedad, fueron sus socios en ese entonces.

Así, el joven doctor Cruz se convirtió en el primer profesor de Derecho internacional en la Universidad de Chihuahua. En aquel tiempo el texto que se usaba para la enseñanza del derecho internacional era el de Manuel

⁵ Aún hoy, sus trabajos sobre ríos son un referente obligatorio sobre la materia y de gran importancia, aunque cuenta con pocos cultivadores.

J. Sierra, que el doctor Cruz complementaba en su cátedra con sus apuntes y libros que trajo de Europa. Conjuntamente con la docencia ingresó al Poder Judicial, pero esta vez como secretario del Tribunal Superior de Justicia. Así combinaba el concepto de profesor de tiempo completo que practicaba la materia de su especialidad, pero además el joven inquieto, junto con Óscar Ornelas, creó una revista, de carácter monográfico, que dirigió por doce años, y en donde participaron personajes como Alcalá-Zamora y José Luis Siqueiros, otro ilustre profesor de Chihuahua.

SU FORMACIÓN COMO LITIGANTE

Indudablemente fue el maestro de derecho y litigante Óscar Morineau quien jugó un papel fundamental en la formación de Cruz Miramontes en el litigio. El doctor Cruz Miramontes recuerda cómo sus inquietudes y curiosidades por el derecho se acrecentaron y fortalecieron gracias a la cercanía con el maestro Óscar Morineau, quien inyectó en esas generaciones, ánimos e imaginación para dedicarse a ejercer la carrera de derecho. Cruz Miramontes recuerda que en alguna plática con el profesor Morineau

...ya en tercer año o cuarto, que le decía yo, que yo quería ser como él, asesor de clientes y de empresas, y él me dijo algo que para mí fue la verdad, la seguí, tenía razón, me dijo “mira está muy bien que pretendas ser un buen asesor, pero para ser un buen asesor necesariamente necesitas practicar el derecho”.

¿Qué es practicar el derecho? Yo no sé maestro ¿Conocer a Recaséns?

“No, no, no necesitas un libro de trinchera, y ver cómo actúa el derecho, cómo actúan los jueces, cómo actúan las secretarías, cómo actúan los actuarios, y una vez que tengas tú esa enseñanza, que te da allí, jeso no se compra ni se vende ni se va a ningún lado, no se enseña más que en la práctica, tienes que vivirla!”, esto fue terminando casi mi carrera. Entonces me impactó y dije ni hablar, tiene razón el maestro, tendré que practicar, inicié a practicar yo en el quinto año entonces ya me metí con el abogado que llevaba litigios, que fue una experiencia interesante, ciertamente no es grata, en ese inicio, ya después ya le agarré el sabor...

Como abogado litigante, su carrera dio un giro importante cuando ingresó a trabajar en el despacho del maestro Morineau, y que su práctica comenzó por llevar escritos a los juzgados que se encontraban en ese en-

tonces junto a la iglesia de Nuestra Señora del Pilar de la Enseñanza, en el centro de la ciudad. El platicar con el doctor Cruz y recordar el México en donde la Escuela Nacional de Jurisprudencia estaba en el centro, los despachos más destacados y los juzgados, todos se encontraban en las hermosas calles del centro de la ciudad, lleno de vida, puede hacernos remontar a aquella época.

Romper con esa dinámica al hacer ciudades universitarias fue importante en cuanto a la amplitud, pero en opinión del doctor Cruz significó desarraigar a los jóvenes estudiantes de la vida del ir y venir por la ciudad en un centro universitario y profesional al mismo tiempo. Antes la ciudad era más cosmopolita.

EL COMERCIO EXTERIOR

Un hito importante en la carrera profesional del doctor Cruz Miramontes fue, sin duda, su vinculación con el comercio exterior, y esto sucedió cuando se vinculó al Instituto Mexicano de Comercio Exterior (IMCE), desde su creación en 1971, una institución gubernamental que pretendía ser la punta de lanza de la posición de México en el comercio internacional, y al cual el gobierno le dio gran importancia, como se puede ver en el imponente edificio que albergaba las oficinas del IMCE. En el IMCE el abogado Cruz Miramontes fue presidente coordinador de la Unidad de Asuntos Jurídicos, y vicepresidente de la Academia de Arbitraje y Comercio Internacional.

A partir de esta experiencia, Cruz Miramontes se hizo un abogado imprescindible en la asesoría de negociaciones y litigio internacional en materia de comercio exterior; por ejemplo, en las negociaciones comerciales internacionales ha sido el coordinador del Sector Industrial en la COECE, y participa en las mesas de Solución de Controversias, incluyendo la de varios tratados internacionales, como el Tratado de Libre Comercio de América del Norte; Tratado de Libre Comercio con la Unión Europea; Tratado de Libre Comercio del Grupo de los Tres (Colombia, Venezuela y México); Tratado de Libre Comercio con Israel; Acuerdo de Libre Comercio de las Américas, y el Tratado de Libre Comercio con el Triángulo del Norte.